

Adí Nativ • Ivana Raschkovan • Noelia Schulz

DE
eso
SÍ SE
HABLA

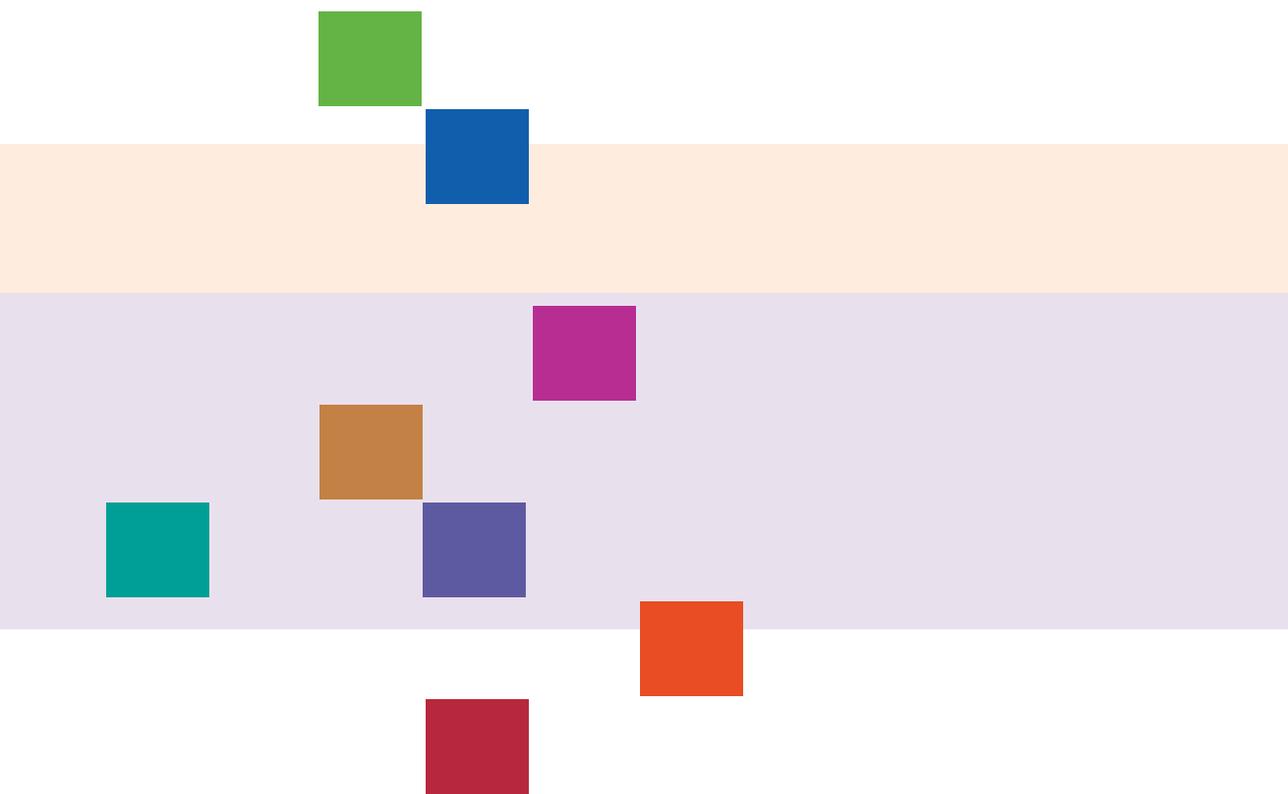
**Una invitación a conversar con
niños y niñas sobre los temas
que más nos cuestan**

**Adí Nativ
Ivana Raschkovan
Noelia Schulz**

De **eso** sí se habla

**Una invitación
a conversar con
niños y niñas sobre
los temas que más
nos cuestan**

ÍNDICE



INTRODUCCIÓN

Adultocentrismo y crianza respetuosa 13

¿Por qué nos cuesta hablar de ciertos temas? 17

Aprender a decir “no sé” 18

Hablar con la verdad 19

¿Qué van a encontrar en este libro? 20

Lenguaje y género 21

CAPÍTULO 1

Hacia crianzas diversas y con perspectiva de género 23

Género y estereotipos de género 28

Estereotipos de género en la crianza 30

El feminismo 31

Masculinidad tóxica 32

La identidad de género 34

Familias diversas 40

CAPÍTULO 2

Educación sexual integral desde cero 55

Las emociones 60

Besos en la boca y otros cuidados del cuerpo 63

¿Y bañarse juntos? 67

El colecho 68

El cuidado del cuerpo y la medicina 70

Diferencias anatómicas 75

Las vulvas son diversas 79

Los penes son diversos 81

La menstruación 84

ÍNDICE

El ciclo menstrual 86

Productos de higiene menstrual más comunes 88

La menarca 89

Pubertad y cambios corporales 94

CAPÍTULO 3

Hablemos de sexo 105

La masturbación 108

Juegos sexuales en la infancia 111

El concepto de virginidad 113

Relaciones sexuales 116

Sexualidad y discapacidad 123

¿Qué pasa si nos encuentran teniendo sexo? 124

Violencia sexual 125

Orientaciones sexuales 127

CAPÍTULO 4

Salud sexual y cuidados 137

Proceso de fecundación 145

Gestación 146

Otras formas de concepción. Técnicas de reproducción humana asistida 147

La lactancia humana 150

Las tetas son diversas 151

Prematurez e internación en neonatología 154

Anticoncepción y prevención de ITS 155

¿Qué métodos anticonceptivos y de prevención existen? 157

Interrupción voluntaria del embarazo 162

Contenidos sexuales en internet 164

El mundo digital 167

CAPÍTULO 5

Muerte y duelos 175

La muerte de un ser querido 180

El suicidio 188

Los rituales mortuorios 189

El miedo a la muerte 195

Donación de órganos 196

Cuando muere una mascota 198

La pérdida gestacional o neonatal 202

Otros duelos 206

CAPÍTULO 6

Las personas somos diversas 211

Diversidad corporal 217

Prevenir el *bullying* 220

Racismo 222

Discriminación basada en otras diferencias 224

Discapacidades y neurodiversidad 227

Ejemplos de barreras 230

Los apoyos 231

EPÍLOGO

Construyendo confianza 239

Agradecimientos 243

Bibliografía 245



Adultocentrismo y crianza respetuosa

“No dejes que alguien defina tus límites
solo por el lugar de donde vienes”.

Ratatouille

Este libro nace desde nuestro profundo deseo de un mundo más respetuoso.

Para nosotras, como profesionales, el respeto en la crianza implica considerar a los niños y las niñas como semejantes en términos éticos, aun con las diferencias y asimetrías reales y necesarias. Es enseñarles que hay muchas maneras de ser y vivir. Es acompañar sus crecimientos. Muchas veces, también, es solo observar y dar lugar a la expresión: permitir la propia experiencia y el aprendizaje individual.

Nos gusta pensar que podemos contribuir a criar infancias cuidadas, miradas, respetadas, pero, sobre todo, libres. Apostamos a que los niños y las niñas crezcan en ambientes seguros y amorosos que les brinden las condiciones para desarrollarse siendo quienes han venido a ser a este mundo. Entornos lo suficientemente buenos para que puedan desplegar al máximo su potencial.

Para eso no debemos perder la oportunidad de hablar con ellos y ellas con la verdad, aun sobre esos temas que más nos cuestan. Venimos de crianzas autoritarias donde los espacios de intercambio eran acotados y donde el cuestionamiento por parte de niños y niñas, en general, no era bien recibido: el tristemente célebre “no me contestes”. Pero hoy muchas de las personas adultas que criamos queremos (co)construir un cambio de paradigma. Y eso implica hacer un ejercicio constante de deconstruir prejuicios y tabúes.

Si esquivamos ciertos temas, respondemos con evasivas o nos enojamos, es muy probable que nuestros hijos e hijas entiendan que esos temas son inadecuados y, en el mejor de los casos, busquen la respuesta en otro lado. No es que esté mal que busquen en otro lado, pero queremos que las familias puedan ser espacios privilegiados de diálogo y escucha. Deseamos que las oportunidades para la circulación de la palabra y la confianza se multipliquen. Los chicos y las chicas merecen no solo ser protagonistas de sus vidas, sino ser reconocidos como sujetos de derecho por todas las personas que los rodean. Somos las personas adultas las que tenemos que desandar caminos llenos de prejuicios y tradiciones adultocéntricas. El adultocentrismo, esto es, la relación social que prioriza la necesidad adulta mediante la dominación y la ostentación de poder, socava la confianza y el diálogo. Son ejemplos claros los golpes y chirlos, el encierro, los castigos, las amenazas. Todas estas prácticas levantan barreras y dañan los vínculos. Apostamos a criar infancias que puedan crecer acompañadas y cuidadas y que sepan pedir ayuda siempre que la necesiten.

MARCO LEGAL

Las leyes actuales de Argentina amparan los derechos de niños y niñas: no se trata de una elección personal. En todos los casos se considera prioritaria la satisfacción del “interés superior del niño” que representa su reconocimiento como persona y la necesidad de priorizar sus necesidades y derechos. En las normas queda claro que son sujetos de derecho que merecen ser oídos y que su opinión sea tenida en cuenta. El marco legal que ha acompañado nuestra redacción abarca la Convención sobre los Derechos del Niño; la Ley de Protección Integral de los Derechos de los Niños, Niñas y Adolescentes; el Código Civil y Comercial de la Nación; la Ley de Protección Integral para Prevenir, Sancionar y Erradicar la Violencia contra las Mujeres, la Ley de Derechos de los Padres y de la Persona Recién Nacida; y la Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad; entre otras normativas.

¿Por qué nos cuesta hablar de ciertos temas?

En todas las sociedades y culturas existen y han existido diferentes tabúes. La palabra tabú es de origen polinésico y significa “prohibido”. Lo opuesto al tabú se llama *noa* y es lo acostumbrado, lo accesible a todas las personas. Todo aquello tabú, culturalmente, es algo sagrado y a la vez impuro. Cosas que no se hacen ni se dicen. Pero “educamos con lo que hacemos, con lo que decimos y también con lo que callamos”.¹ Educamos con los silencios incómodos, con todo lo que se dice en forma de chiste o broma pesada, con los eufemismos y las palabras inventadas como “cola de adelante” o “lo de abajo”, con los comentarios sobre otras personas y sus elecciones, con las evasivas y con los refranes y las frases hechas (“en boca cerrada no entran moscas”) que se repiten hasta el cansancio sin pensar en las consecuencias. Pero no decir la verdad sí tiene consecuencias. Genera confusión. Vulnera derechos. Expone a peligros.

Las preguntas incómodas son una oportunidad para que chequeemos nuestra disponibilidad como personas adultas de referencia, ¿estamos realmente disponibles para charlar de todo? ¿Cuáles son las preguntas que nos incomodan?

Somos protagonistas de una época de transiciones y de cuestionamientos, de deconstrucción de los múltiples estereotipos que nos atraviesan, de las tradiciones que nos condicionan y nos limitan, de las prácticas instaladas que nos quitan libertades o nos violentan. Todas las personas tenemos prejuicios porque venimos de historias diversas, pero también todas somos capaces de ejercitar la mirada crítica y el cuestionamiento. No se trata de negar la realidad, de no leer *La Cenicienta* porque “es patriarcal” o de repetir sin pensar que los juguetes no tienen género. A lo largo de la vida nos vamos a encontrar con múltiples desafíos y con realidades muy diversas. Por ello se vuelve tan indispensable habilitar espacios de diálogo que visibilicen las diferencias y revisar nuestros propios prejuicios y ataduras. Enseñar a niños y niñas a respetar las diferencias comienza por personas adultas en rol de cuidado que se muestren abiertas y dispuestas a cuestionar lo dado y a habilitar otras miradas posibles.

¹ Cahn, L.; Lucas, M.; Cortelletti, F.; Valeriano, C. *ESI: Educación sexual integral. Guía básica para trabajar en la escuela y en la familia*, Siglo Veintiuno Editores, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2020.

Enseñar a niños y niñas a respetar las diferencias comienza por personas adultas en rol de cuidado que se muestren abiertas y dispuestas a cuestionar lo dado y a habilitar otras miradas posibles.

También se trata de desromantizar las infancias y la crianza. Salirnos de esa mirada para la cual niños y niñas son seres puros y angelicales, y todo a su alrededor tiene que ser color de rosa. Si bien nuestra función como personas adultas cuidadoras es proteger, esto no quiere decir evitar la realidad. La protección que podemos brindar es la posibilidad de transitar los momentos difíciles de manera acompañada y con información. El desafío es ese, acompañar. Los chicos y las chicas son personas. Se equivocan, tienen emociones intensas, preguntan cosas que nos incomodan, se enamoran, se enojan, nos dicen palabras hirientes, viven duelos, tienen un mundo interior propio. Criar, muchas veces, es ser agentes de procesos que ni siquiera entendemos por completo. Desromantizar es dar lugar a todo lo real, intenso y agri dulce. Somos todo eso y puede ser igualmente maravilloso. Solo que maravilloso en un sentido mucho más crudo y humano.

Aprender a decir “no sé”

No hay una edad para “comenzar a hablar de ciertas cosas”. Esto es un mito. La vida no tiene horario de protección al menor. Como dice la licenciada en Ciencias de la Educación argentina Liliana Maltz, es mala idea responder “sos muy chica para saber eso” o “cuando seas grande ya te vas a enterar”. En todo caso, podemos adecuar la respuesta en función de la etapa y los recursos de cada niño o niña. Partimos de la siguiente premisa: si hay pregunta es por algo. Siempre es importante celebrar el deseo de saber y no acallararlo.

Algunas veces será necesario posponer la respuesta. Porque estamos en un espacio inadecuado, porque necesitamos pensarla o consultar, o simplemente porque no la sabemos. Bienvenida sea la vulnerabilidad

adulta de decir “no lo sé, pero lo voy a averiguar para que lo charlemos” o “busquemos la información”.

Devolverles la pregunta y preguntar qué sí saben sobre el tema que nos están preguntando también es una buena oportunidad para chequear con exactitud qué quieren saber específicamente. Hay que aprender a escuchar para no sobreinformar o confundir. Muchas veces nos preguntan algo solamente para validar aquello que escucharon, ya sea porque tienen dudas o porque necesitan probar si estamos diciéndoles la verdad. Lo cual nos lleva al siguiente apartado.

Hablar con la verdad

Según la Ley N.º 23 849 sobre la Convención sobre los Derechos del Niño, niños y niñas tienen derecho a la libertad de expresión y ese derecho incluye la libertad de buscar y recibir informaciones e ideas de todo tipo. Esto quiere decir que hablarles con la verdad es otro modo de poner en ejercicio sus derechos.

Hablar con la verdad tiene que ver también con desarrollar el respeto y la empatía, valorar los vínculos, abrazar e integrar los conflictos, enseñar el concepto de intimidad, mostrar cercanía. Hablar con la verdad no significa “tirarles la verdad” e irnos. A veces deberemos contener, poner el cuerpo, escuchar, repreguntar, estar presentes, dejar una puerta abierta.

Otro pilar importante está relacionado con acercar información de calidad, ya que hoy niños y niñas tienen un acceso casi irrestricto a datos y contenido en internet, incluso antes de poder tener la capacidad de comprenderlos o filtrarlos. Que sepan a quién preguntar es un aprendizaje para siempre.

No existen temas “inadecuados para niños y niñas”. Todas las personas habitamos el mismo mundo. La vida es diversa, agridulce, muchas veces injusta. Ellos y ellas necesitan cuidadores que les ayuden a metabolizar la realidad con la verdad, que les brinden un ambiente de confianza en el cual expresarse y les permitan aprender también sobre esas temáticas de la vida que incomodan, entristecen o asustan. Hablar con la verdad es una forma muy real de demostrarles que tienen en quién confiar.

Este libro busca acompañar el camino de cada familia para que, a su vez, pueda acompañar con honestidad, franqueza y respeto a sus hijos e hijas. En definitiva, se trata de prevenir y cuidar, respetar la diversidad, fomentar la tolerancia, valorar la ternura, garantizar la equidad de género y enseñar a ejercer los derechos en todas las etapas de la vida, desde el nacimiento. Muchas de las prácticas de crianza propias del paradigma adultocéntrico vulneran los derechos de las infancias; la crianza respetuosa surge como una búsqueda por garantizar esos derechos. Desde este cambio de perspectiva los y las invitamos a pensar otros modos de relación posibles entre la adultez y la niñez.

Muchas de las prácticas de crianza propias del paradigma adultocéntrico vulneran los derechos de las infancias; la crianza respetuosa surge como una búsqueda por garantizar esos derechos.

Para cuidarnos integralmente, las personas también necesitamos aprender a decir que no. Ese aprendizaje necesita ser ejercitado desde la infancia. Como personas adultas en rol de cuidado, convivir con la negativa infantil muchas veces no resulta sencillo, pero es un aprendizaje mutuo necesario. Educar, criar y vivir en sociedad a veces implica muchos no y, por ende, muchos conflictos. El problema no son los conflictos en sí, al contrario. El desafío es cómo acompañar y transitar esos conflictos desde la asimetría inherente al vínculo entre las infancias y las personas adultas y el respeto recíproco.

¿Qué van a encontrar en este libro?

- 1 Ejemplos de explicaciones que podríamos dar a niños y niñas organizados en dos opciones.

En todos los casos, podemos previamente indagar y dejar que pregunten, adaptando las respuestas de acuerdo con sus posibilidades y necesidades. Los recuadros no son definiciones estrictas, sino apenas un ejemplo posible. Cada familia, por supuesto, adaptará los contenidos a sus necesidades.

La opción naranja está pensada como ejemplo para edades tempranas y/o personas con una capacidad cognitiva que requiere explicaciones simples y concretas. Estas explicaciones pueden ayudar a las familias a brindar información concisa y breve.

La opción violeta se escribió con la intención de ahondar en la temática como ejemplo para niños y niñas más grandes o con mayor capacidad cognitiva, para quienes están repreguntando nuevamente sobre el mismo tema o infancias muy curiosas que busquen explicaciones más exhaustivas.

2

Testimonios reales

De personas que generosamente nos han regalado una parte de su historia con relación a las diferentes temáticas que cada capítulo aborda.

3

Participaciones especiales

De profesionales, especialistas, figuras públicas y activistas.

Lenguaje y género

Por cuestiones de estilo hemos elegido hablar de las personas en términos de varones, mujeres, niños y niñas. Sin embargo, apostamos a que todas las personas puedan sentirse atravesadas por estas páginas. Nuestra concepción de la crianza es no binaria y esperamos que esto se vea reflejado a lo largo de *De eso sí se habla*.